

José Ramón Villar y Polonia

Piotr Roszak

Universidad Nicolás Copérnico

Introducción

Quantum potes, tantum aude – “atrévete a lo que puedes”. Sabemos que esta hermosa frase aparece en la secuencia “Lauda Sion” escrita por Tomás de Aquino. Sin duda, se cumplieron estas palabras en la vida de José Ramón Villar: un sacerdote y académico cuyo valor destaca en varios proyectos, y que nos ayuda a comprender la misión de la teología en el mundo de las ciencias y de la cultura contemporáneas. Sin mezclarlas para diluirlas y sin separarlas... Quizás esto último le importaba más, pues veía una tendencia de la teología a aislarse, perdiendo contacto con otras ciencias y culturas.

Medir la influencia de una persona en la vida social, académica o profesional nunca es una tarea fácil, pues pocas veces lo sembrado da fruto enseguida, ya que en muchas ocasiones hay que esperar

bastante tiempo. Pensemos en el Apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, que convirtió numéricamente a pocas personas (las fuentes difieren entre 5 y 7) y hoy atrae miles de peregrinos a Compostela. En el caso de José Ramón, por una gracia de la providencia divina, podemos dejar que hablen los frutos de las iniciativas que promovió y que siguen en marcha. Muchos podrán hablar de su contribución al campo eclesiológico, en el plano de las ideas, análisis, sugerencias. Yo me voy a centrar en una cuestión particular, la de su relación con Polonia, tanto con las universidades estatales y privadas, como también a nivel cultural e institucional.

Comienzos del “plan Polonia”

José Ramón no ha sido el primero en establecer contactos con la patria de san Juan Pablo II, es cierto, pero ha dado un impulso importante y supo tender puentes que le han sobrevivido. Se trata de los puentes humano, sacerdotal, cultural y espiritual. Su gran esfuerzo consistía en “sumar fuerzas”, también teológicas, y quizás por eso se empeñó tanto en organizar el primer encuentro de antiguos alumnos de las universidades de Navarra y de la Santa Croce en Polonia. Este encuentro tuvo lugar en Toruń el 22-23 de septiembre de 2008. Uno de los motivos era conmemorar entre los estudiantes polacos la figura

del prof. Mariano Artigas, a quien muchos conocían por su aportación al campo ciencia-religión y como confesor. A la jornada vinieron varios alumnos, pero también José Ángel García Cuadrado y José Ramón Villar, los dos decanos de facultades eclesiásticas en Pamplona. Asistió también un amigo de D. Mariano – el arzobispo Józef Życiński (+2011). Sin embargo, esta iniciativa no terminó en un simple encuentro, sino que a continuación se organizó otra sesión en Kazimierz Dolny, y a partir de entonces, ya con cierta regularidad, se sigue convocando hasta ahora a los antiguos alumnos con el apoyo de la fundación FURCA.

En todo esto, José Ramón mostró su bien conocido “genio” organizador, con el que lograba unir gente en torno a un tema, aunque pertenecieran a diferentes disciplinas académicas, sensibilidades o culturas. Esto se debe, en mi opinión, a que siempre se fijaba objetivos y sabía buscar buenos “aliados”. En todas estas tareas destacaba por su dedicación al tema escogido, ofreciendo generosamente su tiempo. De hecho, a pesar de sus obligaciones, siempre tenía tiempo, incluso para acompañar a personas de muchos países, también a aquellos que venían desde Polonia, en sus visitas al campus. No era simplemente cuestión del carácter aragonés, pues estoy convencido de que esto brotaba, en cierto modo, de su eclesiología, en la que unía particularidad con universalidad y se acordaba

de que la Iglesia es en Cristo *quasi*-sacramento¹, una herramienta de unión. Lo que la Iglesia propone al mundo es su servicio para la comunión. De ahí le venía al profesor Villar el talento para unir personas, encontrarlas, buscando puntos de convergencia. Por eso, su propósito cuando viajaba a Toruń, a Cracovia, a Lublin o a Poznań no era simplemente realizar un viaje personal, sino establecer relaciones entre los académicos, un “networking” [diríamos hoy] capaz de organizarse y formarse de cara a los desafíos del mundo actual.

Toruń con su Universidad no agota su relación con Polonia, pero puede servir de enfoque para mostrar cómo actuaba José Ramón. En el caso de la ciudad-cuna de Copérnico, todo empezó con la firma del convenio de Erasmus entre las facultades de teología de Pamplona y de Toruń. Con el tiempo, esta relación no se limitó a las facultades de teología, sino que se convirtió en un convenio-marco entre la Universidad de Navarra y la Universidad Nicolás Copérnico, firmado solemnemente en 2013 durante la visita del rector Ángel José Gómez Montoro a Toruń.

José Ramón supo preparar el camino para que este proyecto saliese adelante, apoyando la iniciativa con la que se inició la colaboración: me refiero

1. *Lumen Gentium* n. 1.

al ciclo de conferencias llamadas “Debates Navarros en Toruń”, promovidas por Piotr Paweł Orłowski². La idea consistía en crear un espacio de conocimiento mutuo entre ambas instituciones académicas. De ahí que cada mes viniera a Toruń un profesor de la Universidad de Navarra y presentara allí un tema de actualidad en forma de una *disputatio* medieval, potenciando así el dialogo y la búsqueda de soluciones. Le importaba que no fuera un mero debate, sino un intento de contribuir con algo efectivo y práctico. Al año siguiente se hizo algo parecido en Pamplona, con los profesores de Toruń que, en diferentes facultades, se introducían en el ámbito científico navarro.

Y precisamente frente a los desafíos, José Ramón nos invitaba a reflexionar sobre las fuentes, pues la renovación y la demandada “re-forma” siempre tiene que ver con recuperar la adecuada “forma”, ya que sabiendo en qué consiste, es más fácil ofrecer la respuesta adecuada. Creía José Ramón que cuando se está ante algo complejo, hay que discernir e identificar la causa que muchas veces, tras la apariencia de novedad o cambio, oculta en el fondo algo muy parecido a lo que ya se conocía.

2. T. Bielecki, *Osiem lat przyjaźni Torunia z Pampeluną*, en: P. Roszak, P. Orłowski (eds), *O przyjaźni. II Dysputy Nawarryjskie w Toruniu*, Wydawnictwo Naukowe UMK, Toruń 2015, pp. 17-48.

Proyectos científicos

A esta luz merece la pena leer proyectos como el de traducir al castellano el *Corpus Paulinum* comentado por santo Tomás de Aquino. Dado el interés en el tomismo bíblico en Toruń, y convencido del gran valor de los comentarios bíblicos de Santo Tomás, José Ramón apostó por un trabajo coordinado entre Toruń y Pamplona. No se trataba simplemente de traducir el texto latino, sino intercambiar el aparato científico, notas y comentarios, trabajando así “a dos pulmones”. ¡Creo que ha sido el primer grupo internacional de investigación en el que he trabajado! Como sabemos, tenía talento para trabajos coordinados, como los diccionarios que editó, y se podría contemplar también en esto, pues este tipo de proyectos requería equipo, explicaciones, criterios y un ritmo de trabajo. No nos olvidemos de un valor añadido que se consiguió con esta tarea, pues al provocar el contacto con el texto medieval, se ganó una cosa más [que no salió en el caso polaco, por cierto]: que los profesores de diferentes áreas de la teología se enfrentaron con el texto tomista, descubriendo sus peculiaridades y dando una explicación profunda, y hallando coincidencias que a un filólogo no-teólogo, seguramente se le escaparían.

No se trataba de una iniciativa casual, porque surgía de su compromiso y convicción profunda de

que el cambio –un renacimiento–, viene cuando se vuelve a las fuentes (*ad fontes*). Tanto sus trabajos sobre los comentarios bíblicos del Aquinate, como su investigación acerca del Concilio Vaticano II, trataban de llegar al fondo de la cuestión, de descubrir las raíces de los cambios para responder con valentía intelectual a los desafíos actuales.

Estilo – lógica de la “levadura”

Todo esto nos muestra el estilo humano y teológico del profesor aragonés. En Toruń le apreciábamos por su implicación a fondo, y por no dejar que murieran las ideas surgidas durante los viajes: al contrario, al volver ponía las cosas al día y marcaba el camino a seguir. Me acuerdo cuando un día, después de volver de Polonia, se refirió a la diferencia entre los pilotos polacos y españoles, pues volaba muchas veces en las dos aerolíneas (LOT e IBERIA). Me dijo que los pilotos españoles hacen un despegue rápido, y en pocos segundos el avión ya se encuentra en la altura de crucero, mientras que los polacos suben lentamente, para que no haya turbulencias y disgusto, y llegan un poco más tarde al mismo nivel. Creo que esta observación explica mucho del ritmo de trabajo de los doctorandos polacos en Navarra, que se parecen a estos pilotos polacos.

José Ramón era así, de no dejar dormir las ideas. Trabajarlas. Asistir las. Despertarlas cuando sea necesario, dedicando tiempo y creatividad a su crecimiento. Supongo que su parábola preferida sería la de la levadura «que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado» (Mt 13,33): la levadura desaparece, pero hace crecer a todo que tiene contacto con ella.

Una muestra de esta “lógica” de la levadura serían aquellas visitas que hizo a Polonia y que se inscribían en el marco académico o cultural. José Ramón participó en varias conferencias internacionales organizadas en Polonia, desde las más afines a su tarea teológica (eclesiología), pasando por congresos filosóficos sobre la cultura, hasta unos talleres (*workshops*) sobre la teología analítica. Basta mencionar algunas de sus ponencias en Toruń:

- Conferencia: “Amar al mundo apasionadamente: Teología del laicado según san Josemaría Escrivá (1902-75)”, 12-13 de mayo del 2012, ponencia: *Tareas del fiel laico*.
- Conferencia: Concilio Vaticano II: ¿primavera de la Iglesia?, 12-13 de octubre del 2012, ponencia: *Identidad del laico a la luz del Concilio Vaticano II*.
- Congreso internacional: *Fides et actio*. Desde la fe hacia la evangelización: 18-20 de abril del

2013, ponencia: *Praeparatio evangelica – sobre la propeutéica de la fe en los tiempos actuales*.

- Workshop dentro del Proyecto Templeton: “La providencia divina en tradición analítica”, 14-16 de enero del 2015, ponencia: *Providencia divina según Romano Guardini*.
- V Congreso Internacional de Ciencias Religiosas, 14-16 de septiembre del 2017, ponencia: *Iglesia Católica, libertad religiosa y democracia pluralista*
- Conferencia: “Santidad: ¿esfuerzo o gracia? Reflexiones en torno al *Gaudete et exsultate*”, 26 de octubre del 2018 – ponencia: *El mundo y la santidad*.

Aparte de estas ponencias, nos honró también con una *lectio magistralis* para la inauguración del curso en la facultad de teología en año 2015.

Entre los temas que proponía para la reflexión, yo destacaría una de sus primeras ponencias en Toruń que trataba de la *praeparatio evangelica*, pues creo que refleja algo de su estilo. Habló de esto durante un congreso sobre “Fe y cultura”, en el que participaron junto a los teólogos, representantes de las instituciones culturales, actores y filósofos de la cultura. Moviéndose entre grupos tan diferentes, supo dar razones de la implicación de los cristianos en dicha tarea. Le importaba explicar el “¿por que?”, pues creía que sa-

biendo esto, el hombre siempre actúa de mejor forma. Además, portretando así la fe en su dinámica interna, mostraba el camino de la mistagogia, preparando el terreno para que la fe, que es fruto la gracia y de la libre respuesta humana, pueda florecer.

Además, de ser profesor visitante de la facultad en Toruń y de dar clases en los seminarios diocesanos de Pelplin, Włocławek y Toruń mismo, José Ramón visitó también otros seminarios, como el seminario metropolitano de Lublin, Kraków, Poznań y también de Gdansk, donde ya estaba de vicerrector y luego director espiritual Jan Uchwat, con quien convivió en el Colegio Mayor de Humanidades, en la calle Iturrama, siendo él director. Aprovechábamos sus visitas para que diera una charla durante los retiros, tanto para los seminaristas, como para las mujeres de la Obra que se reunían en la parroquia de san Josemaría Escrivá en Toruń. A todos resultaba cercano y muy realista.

Estando implicado en tantos proyectos, con un deseo constante de ayudar, no es extraño que cuando se celebró 70 aniversario de la Universidad de Nicolás Copérnico se le otorgara la medalla “por los méritos para el desarrollo de la Universidad”. Normalmente, esta distinción no se da a personas ajenas a la Universidad de Copérnico, pero en este caso hicieron una excepción, pues no cabía ninguna duda de que José Ramón supo dar pasos decisivos, coordinar el trabajo de muchos, e incansablemente contactaba con

las personas que en su opinión podrían converger en la investigación. Recibió la medalla vestido de traje académico el día 19 de febrero del 2015, fiesta de la universidad en Toruń. En aquel entonces, como invitado especial, se hospedó en la casa del obispo de Toruń, mons. Andrzej Suski, y fue invitado a varios encuentros, entre otros con el rector prof. Andrzej Tretyn, con el mariscal de Kujawsko-Pomorskie Piotr Całbecki y con el alcalde de Toruń, Michał Zaleski.

Dejar entrar

Varios amigos suyos en Toruń relatan que en el campus se le veía charlando, no siempre con los “suyos”, sino también frecuentemente con profesores agnósticos, incluso ateos, con quienes mantenía un contacto mas allá de su paso por Polonia. Me parece que en esto se parecía al que antes se denominada como “ostiario”: se trata de la primera de las órdenes menores y designa a la persona que tiene a su cargo, entre otras cosas, abrir (y cerrar) las puertas de la iglesia, es decir, guardarlas. Sin duda, estas charlas y su empeño de estar cerca de otros científicos, realizando ambiciosos proyectos académicos servían para que muchos vieran la puerta abierta a la vida de la Iglesia. De ahí que, pienso, si hubiera que elegir una palabra que describiese el carácter espiritual e intelectual de José Ramón, esta sería “misión”. Subrayaba especial-

mente la índole secular de la misión, de la que le gustaba hablar al tratar de la identidad de los fieles laicos que no pueden ser definidos simplemente como no-ordenados, sino implicados en la misión de la Iglesia; no escapando de sus realidades, sino retomándolas, y llevándolas según el designo de Dios.

Eso explica, creo, por qué era difícil desanimarle: le gustaba repetir que lo bueno que tienen la burocracia y la administración es que todo se resuelve. Es lo que *solvitur ambulando*, como decía san Agustín pensando en el valor de la peregrinación. O sea: los problemas se “resuelven andando” y con ello pensaba, quizás, no en el camino de Santiago, sino en las oficinas del edificio central de la Universidad.

Ampliando la perspectiva

En lo que se refiere a la colaboración con Polonia, hay que añadir su implicación en lo que se proponía desde el consulado honorífico de Polonia en Navarra, País Vasco y la Rioja, representado por Ángel Tellechea Goyena. Desde el primer momento apoyó la idea de la candidatura conjunta de Toruń y Pamplona para ser capitales europeas de la cultura en 2016, acudiendo siempre a las reuniones o visitas de los que venían desde Polonia (los alcaldes, presidentes, directores de las instituciones culturales etc.) y dispuesto, con su Ford, a llevarles adonde fuera necesario. Bien

sabía que la ciencia se ejerce no solamente desde el escritorio, sino también en la vida cotidiana, en las conversaciones diarias, en medio de las preguntas, intercambiando experiencias, comentando los planes que se intenta poner en marcha... y muchas veces lo importante tuvo lugar “mientras tanto”, por los caminos a Javier, Olite, Roncesvalles, Estella... mientras charlaba... mientras hacía lo cotidiano.

Otra dimensión que debe destacarse tenía que ver con su vocación sacerdotal: en Toruñ le encantaba celebrar la Eucaristía con los seminaristas en la capilla del Seminario, pero también en la de la facultad, en medio de los quehaceres académicos diarios... A todos nosotros nos parecía muy cercano. Conocido en Toruñ más por el nombre que por el apellido, le recordamos siempre interesado en lo que ocurría. En las respuestas que nos proponía, era algo característico en él, siempre buscaba un marco más general para comprender los asuntos particulares. No fijarse en el detalle ignorando la imagen más amplia, sino desde lo general a lo particular. Creo que ha sido su regla pastoral.

Por otro lado, no perdía tiempo: aparte del gran “hablador”, nos tocaban en los viajes situaciones providenciales, como por ejemplo, cuando en el aeropuerto de Barajas, en su primer viaje a Polonia, estando ya en la cola para el embarque, un viajero desconocido viendo a José Ramón le preguntó si le podría confesar.

No cabe ninguna duda de que la teología no le parecía una ciencia teórica, lejana a lo de cada día, sino un pensamiento ordenado, universal, una *sapida scientia* (es como se define a la sabiduría³) que debe dejar una huella. El sabor de su eclesiología unía lo particular con lo universal, la misión del cristiano en el mundo y el fin que siempre mueve los medios. Su pensamiento teológico, sobre todo en el campo de eclesiología, donde tenía lugar su contribución más destacada, ha sido resumido en un artículo y un trabajo de master, escrito por Jan Wólkowski⁴: paradójicamente, Jan fue el primero en venir a Pamplona dentro del programa Erasmus que se inició entre Toruń y Pamplona gracias a José Ramón...

Conclusión

Sapientis est ordinare: en esta frase de Aristóteles se refleja la tarea de cualquier sabio que intenta dirigir las cosas de manera que den el fruto esperado. Eso explica su dedicación a tantos proyectos, en los que

3. Santo Tomas de Aquino, *Super II Cor.*, cap. 13 l. 3.

4. Cfr. J. Wólkowski, *Natura i misja Kościoła partykularnego w relacji do Kościoła powszechnego w myśli ks. José Ramóna Villara* [Naturaleza y misión de la Iglesia particular en su relación a la Iglesia universal en el pensamiento de José Ramón Villar], mps, Toruń 2014.

ponía orden en lo que parecía demasiado grande: como pasa en el camino de Santiago, cuando alguien todavía en los Pirineos, asustado por la distancia que le queda hasta Compostela, se pregunta: ¿será posible para mí? José Ramón decía en tales circunstancias: da el primer paso, luego el segundo y después el siguiente...

El mencionado latín *ordinare* puede traducirse también como “encauzar”, hacer que una corriente (¿de ideas?) corra por sus cauces. En mi opinión, esto muestra la espiritualidad del prof. José Ramón Villar. Dejar que el agua del Evangelio pase por la tierra necesitada de ella, tierra de la teología, de la cultura. Con gran dedicación, en su día a día, se puso al servicio de este gran proyecto vital que une la vida sacerdotal y académica.

